

# IGNACIO, COMPAÑERO DE CAMINO<sup>1</sup>

Por: Oscar Buroz Echenagucia S.J

1. En el desarrollo de este Programa, orientado a fortalecer competencias para el ejercicio del liderazgo, se estará utilizando, con mucha frecuencia, el adjetivo “*ignaciano*”. Suponemos que este término podría no ser tan claro y comprensible para muchos de los participantes y es necesario explicar su origen e implicaciones para que tengamos una plataforma semántica común.
2. Un adjetivo complementa, cualifica, determina, describe, expresa características o propiedades atribuidas a un sustantivo. En este caso, lo “*ignaciano*”(que es el adjetivo) hace referencia a la persona de Ignacio de Loyola y quiere decir que ese sustantivo (por ejemplo, liderazgo *ignaciano*, identidad *ignaciana*, pedagogía *ignaciana*, etc.) al que se le aplica el adjetivo, tiene que ver, se inspira, se orienta, con su vida, ideas o propuestas.
3. Ahora bien ¿Es Ignacio de Loyola un persona tan singular como para que su modo de proceder pueda servir de referente para un adjetivo? ¿su vida y obra, ocurridas en el siglo XVI, pueden aportar algo interesante a jóvenes universitarios del siglo XXI? Para responder a esas preguntas, es necesario conocer un poco más en detalle de la vida de Ignacio, dado que será él quien nos acompañe, como compañero de camino, a lo largo de todo el Programa.
4. Es importante comentar, al inicio de la presentación biográfica de Ignacio, que no se pretende hacer una apología de tal manera que se genere un culto a su personalidad o una especie de “ignaciología”. Lo que se busca es dar a conocer algunos datos de la vida de este hombre y que los lectores puedan juzgar sobre la relevancia y originalidad de su legado.
5. Su nombre de bautizo fue Iñigo López. Perteneció a la poderosa familia de los Oñaz-Loyola, datándose su nacimiento alrededor del año 1491, en Azpeitia, población guipuzcoana del país vasco. *“Los Oñaz y los Loyola pertenecían al estamento de los Parientes Mayores que estaban constituidos no solamente por los linajes más antiguos sino también por los más altos socialmente considerados. Los Parientes Mayores eran un estamento semejante a los señores feudales en la población guipuzcoana y se llamaban así a «ciertos caballeros de provincia, propietarios de extensas propiedades territoriales, o como si dijéramos, los ricos-hombres de la misma».”*<sup>2</sup>

## País Vasco/ Euskadi



<sup>1</sup> **NOTA:** Se enumera los párrafos para facilitar la corrección en los borradores. Una vez que se adopte la versión definitiva, se deberán eliminar los números.

<sup>2</sup> González Magaña, Jaime. *Iñigo López de Loyola ¿Una historia de Fracasos?*. Tomo I Edit. Sistema educativo UIA-ITESO. México, México, 2002. p.75.

6. La vida de Iñigo transcurrió en un momento bisagra de la historia cultural de Occidente. Él aprendió a vivir entre estas dos épocas (medieval y renacentista). *“El nace al final del S. XV, unos años antes se había inventado la imprenta y eso cambió toda la manera de transmitir los conocimientos. En el siglo XV la mayoría de los Reyes de Europa no sabía leer. La lectura era una cosa de Monjes y de eruditos y la imprenta viene a cambiarlo todo. Eso permitió el desarrollo de las ciencias que en ese tiempo empezó a cambiar la comprensión del universo”*<sup>3</sup>.
7. En el tiempo de Ignacio, la geopolítica cambia radicalmente. *“Constantinopla en manos de los turcos hecho de máxima importancia simbólica, Copérnico descentra el universo, se descubren las rutas marítimas al oriente, Colón descubre América y los navegantes españoles, así como los portugueses adentrándose en los mares encontraron los caminos de la India, del Japón y volvieron a Europa con sus naves cargadas de especias, de horizontes amplios y de nuevas culturas. Lutero y Calvino dividen la Iglesia con ideas de libre examen. Con eso termina definitivamente la Edad Media y llega el Renacimiento. Ignacio fue contemporáneo de Erasmo, Maquiavelo, Miguel Ángel, Lutero, los Borgia, etc.. En París conoció las tesis de Erasmo y las ideas protestantes y en Roma obviamente pudo tener contacto con todo el mundo del renacimiento.”*<sup>4</sup>
8. Sin embargo, habiendo nacido en la región guipuzcoana, la socialización primaria de Iñigo se realizó en los códigos culturales más cercanos al feudalismo medieval que al renacimiento. Fue un hijodalgo y, como tal, aprendió la importancia de hacer honor a su abolengo y afanarse por ser más, valer más, ante los ojos de los demás. Sus criterios valorativos y modo de proceder hundían sus raíces en la educación típica de la caballerescas hispánica, en la que el sentido de la lealtad y el agradecimiento serán valores primordiales. Este primer aprendizaje será fundamental para comprender el imaginario que estará en el trasfondo de su obra.
9. El padre de Iñigo, según usanza de la época, buscó que el joven consolidara un posicionamiento social insertándolo en la vida cortesana del castillo de Arévalo (1506), bajo la tutela de Don Juan Velázquez de Cuellar, quien para entonces era el Contador Mayor de Castilla, es decir, ocupaba la sexta posición más importante del reino, y por tanto, hombre de confianza de los Reyes católicos que comenzaban a recibir una fortuna procedente de las tierras americanas. El desarraigo de su casa y, en general, de su mundo, será la primera crisis por la que deberá pasar Iñigo. Como se verá en toda su vida, pronto encontró la forma de adaptarse y, en este caso, aprendió los modos y maneras de sobrevivir, ejercitándose en la práctica de la negociación, tan necesaria e importante en los ambientes cortesanos.
10. Este detalle es importante no perderlo de vista, dado que será una escuela para su modo de proceder. *“El contacto directo con tantos otros nobles le haría caer en cuenta sobre la importancia del decoro, la dignidad, la distinción, la discreción y la modestia.”*<sup>5</sup> En Arévalo, Iñigo aprendió el arte de la conversación y el valor de relacionarse de una manera educada y elegante para obtener algún provecho. El adolescente que creció en medio de la familia Velázquez era una mezcla de heroísmo y vanidad; de honor y pasión, deslumbrado por la búsqueda de prestigio y fortuna.
11. A Iñigo se le describe como *“de aspecto vistoso y deslumbrante, bien armado, vestido con colores vivos, melena rubia hasta los hombros, un poco bajo para la estatura media pero, quizá por eso, dueño de una tremenda capacidad de persuasión, hubo de tener éxito con las mujeres. Tenía un don natural para encantarlas, cautivarlas, enamorarlas y seducirlas. Toda su vida supo entenderlas, lo que le ayudó a*

---

<sup>3</sup> Montes, Fernando. *Nuestra Identidad y Misión*. En Identidad Ignaciana y Universidad. Edit. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas, Venezuela. 2007. p.13

<sup>4</sup> Montes S.J, Fernando. *Formación para la misión. Especificidad ignaciana y su despliegue en su modelo de liderazgo*. Ponencia presentada en el Seminario Liderazgo Ignaciano y Justicia Social (Deusto-Loyola, País Vasco, España, 2013).

<sup>5</sup> Martínez de Toda, José. *Los años riojanos de Iñigo de Loyola*. 2º Edición. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas, Venezuela. 2012. p.37

*obtener los apoyos necesarios para los fines que se propuso. Eso formaba parte de su capacidad negociadora.”*<sup>6</sup>

12. Pero habría que señalar que *“no estamos ante un pecador impenitente e incorregible, sino ante uno de los tantos hombres de su época(...) Quizás estaba mejor formado que muchos de su entorno: sabía leer, escribir, y tañer instrumentos musicales; apreciaba connotaciones religiosas importantes; conocía al dedillo sus derechos(...) y el funcionamiento de la administración, especialmente en la Contaduría(...)”*<sup>7</sup>
13. ¿Qué hacía el Contador Mayor del reino, Don Juan Velázquez de Cuellar? *“El Contador Mayor no era un simple contable. Se encargaba de la guarda, beneficio y acrecentamiento del patrimonio real, era un experto legista y perito en la administración (...)”*<sup>8</sup> El joven Iñigo, dada su condición, servía como paje a las órdenes de Don Juan Velázquez. *“Uno de los servicios de los Pajes era llevar la bolsa de los documentos y expedientes de su Señor. Iñigo lo haría también, cuando acompañaba a Velázquez. Junto a su “segundo” padre aprendería, por lo tanto, organización social, económica y jurídica. Adquiriría conocimientos de derecho, economía, contabilidad, finanzas y estructura política, eclesiástica y social; conocería empresarios y mercaderes de todas partes que acudían al Contador a gestionar sus negocios y contratos con el Rey. De vez en cuando, el Contador le confiaría encargos concretos, relacionados con los negocios que se llevaban adelante con el Rey. Así se preparaba también, inclusive, para ser gobernador algún día”*<sup>9</sup>.
14. A pesar de todo eso, no se puede decir que Iñigo era persona de estudios formales, ni de una razón cultivada, como lo podían ser los universitarios de su época. Lo que sí reportan de él es que era buen escribano. *“Su elegante letra denota que él debió ejercer de “escribiente”, o al menos se estaba preparando para serlo, es decir, para copiar lo que le dictaban o poner en limpio escritos ajenos. Pero no sólo era escribano en sentido caligráfico.*

*Había escribanos que resumían documentos para que el Rey o la autoridad competente pudiera enterarse más rápidamente de ellos (...) Así aprendió a tener un espíritu de orden, selección y cálculo. Esto lo preparó a procesos futuros difíciles, como el del “discernimiento”, la organización, la administración y el gobierno de la Compañía de Jesús”*<sup>10</sup>

15. Inesperadamente, esta vida cortesana, cómoda y llena de opulencia, tocó su fin en 1518, cuando su protector cayó en desgracia, tras la muerte del Rey Fernando de Aragón en 1516. Todas las expectativas de Iñigo, fundamentadas en una ilusión de seguridad, fueron cercenadas. ¿Doce años perdidos? Un sabor a derrota, así como a frustración, le obligaron a rehacer sus planes. Nuevamente una crisis que le exigió un reencuadre de vida.
16. Truncada la vía de la vida cortesana, Iñigo necesitaba otra alternativa con la cual alcanzar sus ideales y aspiraciones. Dada su condición social, la opción era entrar a la vida de armas, para lo cual, precisaba ponerse al servicio de otro Señor y en este caso fue Don Antonio Manrique de Lara, Duque de Nájera. Sólo tres años (1518-1521), pudo dedicar Iñigo a ese estilo de vida militar. Él mismo se describe de la siguiente manera: *“Hasta los 26 años de edad fui hombre dado a las vanidades del mundo; y principalmente me deleitaba en ejercicio de armas, con un deseo grande y vano de ganar honra.”*<sup>11</sup>
17. Iñigo, para ese momento, *“es un hombre de acción, sin verdadera cultura intelectual, sin conocer en punto a refinamientos más que los de la vida de corte y de la caballería galante: es un oficial de una valentía y de una energía raras, en la fe cristiana robusto y sin vacilaciones, leal y caballeresco, que tenía ya dotes*

<sup>6</sup> García Hernán, Enrique. *Ignacio de Loyola*. Edit. Taurus. Madrid, España. 2013. p.53-54

<sup>7</sup> García Hernán, Enrique. *Ignacio de Loyola*. Edit. Taurus. Madrid, España. 2013. p.75

<sup>8</sup> Martínez de Toda, José. *Los años riojanos de Iñigo de Loyola*. 2º Edición. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas, Venezuela. 2012. p.36

<sup>9</sup> Martínez de Toda, José. Ob. cit.

<sup>10</sup> Martínez de Toda, José. Ob. cit p.36-37.

<sup>11</sup> Autobiografía de Ignacio de Loyola N° 1

*notables de iniciativa y de mando, pero también orgulloso y sensual, ambicioso y violento. Polanco, su secretario, dirá de él: «aunque muy seguro en la fe, no vivía conforme a ella, y no se veía libre del pecado; era principalmente desordenado en el juego, en el trato con mujeres y en los duelos»<sup>12</sup>*

18. Mayo de 1521 encontró a Iñigo ejerciendo su rol militar, en pleno sitio de la ciudad de Pamplona. El contexto era una guerra por reclamos territoriales entre reinos. En la refriega sufre una terrible herida en una pierna, llevándolo al borde la muerte. Una vez tomada la ciudad, los adversarios franceses, reconociendo su linaje le permitieron regresar a su casa de Loyola. Iñigo, nuevamente, estaba derrotado, y ahora lisiado, sin tener un futuro claro, sumergido en una nueva, así como profunda crisis existencial. ¿Qué sería de su vida en adelante?



19. En Loyola, poco a poco fue alejándose del estado crítico de salud. Esta mejora le permitió realizar una acción que a la postre fue clave en su vida y que él narró en su auto-biografía. Describe el propio Iñigo: *“Pero nuestro Señor fue dándome salud (...) Y porque era muy dado a leer libros mundanos y falsos, que suelen llamar “de caballerías”, al sentirme bien, pedí que me dieran algunos para pasar el tiempo. Pero en esa casa no se halló ninguno de los que yo solía leer. Así, me dieron un “Vita Christi” -Vida de Cristo- y un libro de la vida de los Santos.”<sup>13</sup>*
20. El contenido de estos textos tendrá un eco profundo en su psiquis. Así, este acontecimiento, casi fortuito, durante una larga y dolorosa recuperación, en un lugar apartado y silencioso como era su casa natal en las montañas guipuzcoanas, va a posibilitar el *insight* sobre la manera como fue experimentando sus procesos emocionales. Poco imaginaba, el para entonces convaleciente Iñigo que, el decidirse tomar nota de lo que iba sintiendo como producto de la lectura, le abriría las puertas a aquello que le cambió radicalmente la vida a él y a miles de personas en los siglos venideros.
21. Ahora bien, la *“historia de Loyola se desenvuelve de manera previsible como en los libros de cuentos: el joven disoluto, la crisis personal, la intensa experiencia de la conversión. La trama familiar, a menudo presentada de manera romántica, encubre lo que debe haber sido una lucha interna mucho más complicada para reconstruir algún sentido de sí mismo y un propósito. La cruenta operación quirúrgica de la pierna puede haber sido la parte más fácil de su reconstrucción personal. La cirugía duró sólo unas pocas horas pero lo que Abraham Zaleznik llamaría el segundo nacimiento de Loyola se extendió por casi una década. Una profunda y permanente conversión religiosa durante su convalecencia le dio un destino espiritual, pero traducir esa meta a un compromiso maduro, sensato, en el mundo de todos los días, resultó ser un proceso muy largo y tortuoso.”<sup>14</sup>*
22. Iñigo, como consecuencia de la experiencia límite que le desencadenó la herida en la pierna, comenzó a descubrir su dimensión interior, revisó su historia, sus valores, creencias, temores y deseos. Con la capacidad para hacer síntesis y organizar que había desarrollado en Arévalo, va desarrollando un método<sup>15</sup> cuyos pasos pudieran esquematizarse de la siguiente manera:

- a) Aprender a *captar*, agudizar los sentidos para que la experiencia por la que está pasando el sujeto sea fuente de información significativa.

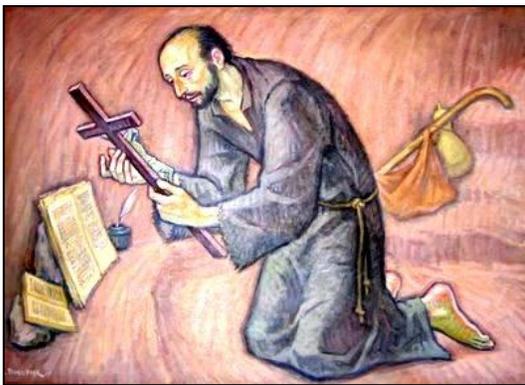
<sup>12</sup> Guibert, José. *La Espiritualidad de la Compañía de Jesús*. Edit. Sal Terrae. Santander, España. 1955.p.4

<sup>13</sup> Autobiografía N° 5

<sup>14</sup> Lowney, Chris. *El Liderazgo al Estilo de los Jesuitas*. Edit. Norma. Bogotá-Colombia. 2004. P. 48

<sup>15</sup> Estos pasos son la base fundamental de un proceso mayor y más complejo que Ignacio denominará: Ejercicios Espirituales.

- b) Aprender a *concientizar* los efectos en el ámbito afectivos -Ignacio las llamará *mociones*- que produce la experiencia.
- c) Aprender a *discernir*, preguntar, analizar el por qué la experiencia produce lo ya concientizado en el paso anterior.
- d) Poner por obra, *actuar* en consecuencia con los resultados del discernimiento, seleccionando los medios más adecuados.
23. Gracias a este método introspectivo, *"Iñigo López de Loyola comienza a ser consciente de que se había asumido como el gentilhombre que otros quisieron que fuera, se vio inmerso en la carrera de administración y escribano que otros le habían elegido. Se miró a sí mismo como un joven irreflexivo y colérico, como un soldado temerario que arriesgó su vida y la de otros, que los arengaba a la batalla y que cayó en el momento decisivo. Como en un instante vital, se vio como lo veían los otros y pensaba que estaba bien, pero nunca se había planteado la cuestión de cómo quería verse él mismo, a la luz de una oferta extraña, cristiana y extraña a la vez. Todo lo vivido anteriormente entró en crisis, y a través de ella, profundamente inmerso en sus efectos, descubrió que había algo más de lo aprehendido y que era totalmente distinto, igualmente retardador, que lo trascendía y animaba a vivir plenamente, a darlo todo, y a ser, efectivamente "más". Todo lo antiguo empezó a tornarse incoloro, sin sentido y por fin, aprendió que todavía no había descubierto qué era lo que él quería ser y hacer con su vida."*<sup>16</sup>
24. Así, al estar al borde de la muerte y sentir, según sus creencias, que Dios le regresaba el don de la vida, le permitió caer en cuenta de la fuerza que tiene el sentimiento de agradecimiento. Esto lo llevó a querer corresponder de la manera más excelsa ante tanto bien recibido. *Amor con amor se paga* dice el refrán popular.
25. Para Iñigo, la gratitud a ese Dios providente, pasa por el servicio al prójimo (1 Jn 4, 19-21)<sup>17</sup> Por eso, en él, ese Amor se tradujo en la búsqueda del mejor servicio al otro, el discernir la mejor elección, generar el mayor efecto, la atención a la mayor necesidad, siempre buscando hacer el bien mayor en beneficio de más seres humanos, en especial de los pobres y excluidos, al modo como lo hizo Jesús de Nazaret. Esta actitud la sintetizó con el término *Magis*, que, como se puede ver, en nada tiene que ver con un neurótico perfeccionismo de carácter narcisista.



26. ¿Pero qué era, en definitiva, lo que él quería hacer ahora? Hasta ese momento, Iñigo había estado al servicio de "Señores temporales", pero las lecturas que había realizado le habían impactado de tal manera que ya su interés era atraído por orientar sus servicios a un nuevo Señor, el "Eternal". La vida de Jesús de Nazaret le había resonado tan profundo que sentía gran consolación imaginando que pudiera dedicarse a imitarlo, al modo como lo hicieron importantes figuras del cristianismo medieval, tales como Francisco de Asís y Domingo de Guzmán. De nuevo, es el Iñigo de las grandes aspiraciones, pero esta vez orientadas a otro horizonte.

<sup>16</sup> González Magaña, Jaime. *Iñigo López de Loyola ¿Una historia de Fracasos?*. Tomo I Edit. Sistema educativo UIA-ITESO. México, México, 2002. p.261.

<sup>17</sup> 1 Jn 4, 19-21: "Nosotros amamos porque Él nos amó primero. Si alguien dice: "Yo amo a Dios," pero aborrece a su hermano, es un mentiroso. Porque el que no ama a su hermano, a quien ha visto, no puede amar a Dios a quien no ha visto. Y este mandamiento tenemos de El: que el que ama a Dios, ame también a su hermano."

27. Recuperada su salud, salió de su casa de Loyola, para iniciar esa nueva vida, cultivando como hábito, la praxis introspectiva que mantuvo durante su convalecencia. Pasado el tiempo, y con la formación académica que buscó más adelante en su vida, encontró las categorías adecuadas para dar cuenta de lo experimentado, convirtiéndolo en un novedoso método –denominado *Ejercicios Espirituales*- que posibilitaba, con modo y orden, procesos de introspección profunda para el cultivo de la interioridad que, si es vivida y asumida por el ejercitante, le dota de una visión del cosmos, de Dios y del ser humano, con lo cual, incide en su modo de proceder.

28. La biografía de Iñigo, a partir de ese momento, da cuenta de una búsqueda voluntarista de los modos más adecuados para vivir al estilo de esos santos que tanto lo habían impactado. Experimentó rigores hacia su persona que, a la postre, lo afectarían. Este nuevo Iñigo se dedicó a cuidar enfermos en hospitales y atender menesterosos de manera desinteresada. Realizó largos viajes a modo de peregrino (llegó hasta Jerusalén), viviendo de limosnas y la caridad de personas.



29. De la misma manera como en sus tiempos de cortesano fue muy cuidadoso de su apariencia, la búsqueda de esa nueva vida lo llevó a un polo opuesto del que obtendría nuevas perspectivas sobre las preguntas fundamentales de la vida. De él dirá un monje del monasterio de Montserrat que lo conoció en 1522, viendo su apariencia y comportamiento: *“Aquel Peregrino era un loco por Cristo”*. Con el tiempo, irá descubriendo que con ese voluntarismo no lograría las metas que se había trazado y el asceta dio paso al místico.

30. Iñigo se va comprendiendo como un instrumento en las manos de Dios para hacer el bien. Se ejercita en el arte del discernimiento, para saber elegir entre lo bueno y lo mejor, lo necesario y lo accesorio. Así, todas las experiencias por las que va pasando le ayudan a *“aceptar la complejidad de la realidad en que vivía y quería «ayudar a las ánimas», y por esa razón se dedicó a estudiar. En su vida pasó de las mediaciones cortas (peregrinar a Jerusalén para vivir «a la apostólica») a las mediaciones largas (estudiar para ayudar a las personas)”*<sup>18</sup>. Iñigo vio claro la necesidad de procesar el conocimiento obtenido por vía empírica. Para eso, la institución más adecuada era la Universidad, por la naturaleza de su función cultural en el mundo occidental.

31. Tuvo que comenzar sus estudios formales desde el principio, tomando clases de latín, requerimiento necesario para sus estudios posteriores. Recibió clases en las Escuelas Mayores de Barcelona de 1524 a 1526. *“Como gentilhomme, Iñigo era un hombre cultivado, había recibido la educación propia de un caballero, pero sus conocimientos de latín eran escasos –por no decir nulos-(...) El hecho de que Iñigo de Loyola estudiara, no era de ninguna manera una excepción. Su mérito consistió en ser sensible a este fenómeno y captar la importancia que cada día y de modo creciente adquirirían los sectores estudiantiles y de letrados en la sociedad.”*<sup>19</sup>

<sup>18</sup> Margenat, Josep. *Competentes, consciente, compasivos y comprometidos. La Educación de los Jesuitas*. Edit. PPC. Madrid-España. 2010. p.14

<sup>19</sup> González Magaña, Jaime. Ob. cit. p.345.

32. Con 33 años, inició sus *Estudios Generales*, compartiendo aulas con niños y jóvenes a los que les doblaba la edad. Convencido que era lo que debía hacer en ese momento, supo vencer los escrúpulos que podía significar esta situación y entró en contacto con la tendencia cultural más importante de su tiempo, el *humanismo*, a través del estudio de la gramática de Antonio Nebrija. Esto significaba que Iñigo se estaba formando con una de las obras más revolucionarias del momento, orientada a “*capacitar para la lectura directa de los clásicos, considerados por el humanismo como la base de la renovación cultural.*”<sup>20</sup>



33. Sintiendo que había llegado el momento, pasó a cursar estudios en las universidades más prestigiosas de la España de entonces: Alcalá (1526-1527) y Salamanca (1527). Junto con sus actividades académicas, no dejó de dar pláticas orientadoras y ofrecer los Ejercicios Espirituales a quienes pensaba les podrían ser de provecho. Su modo de proceder y la novedosa forma de presentar sus ideas, despertó la suspicacia de las autoridades religiosas, lo cual le valió varios encuentros con los funcionarios de la Inquisición. Aunque no pudieron probarle nada que fuera en contra de la doctrina cristiana, mantuvieron un constante seguimiento que le hizo muy incómoda su actividad académica. Ante esta situación, resolvió trasladarse a París<sup>21</sup>, donde estaba la universidad más avanzada de su época, tanto por el método que usaba para el aprendizaje de sus estudiantes, como por su mayor clima de tolerancia intelectual.

34. En el Colegio de Santa Bárbara, de la Universidad de París, contado 38 años, realizó sus estudios en Artes Liberales (1528-1535) y cambiará su nombre por el que será recordado en la historia: *Ignacio de Loyola*. En un contexto mucho más tranquilo, se dedicó de lleno a sus estudios y fue perfeccionado sus Ejercicios Espirituales, haciendo síntesis entre la experiencia personal y los conocimientos que iba adquiriendo.

35. En ese tiempo universitario trajo amistad con jóvenes estudiantes que, en el devenir de la historia, sería el grupo fundador de la Compañía de Jesús: Francisco Xavier (navarro), Pedro Fabro (saboyano), Diego Laínez (soriano), Alfonso Salmerón (toledano), Simón Rodríguez (portugués) y Nicolás Bobadilla (castellano). El grupo fundador eran estudiantes talentosos y según los historiadores, este fue el ranking aproximado que tenían en sus estudios.

Nombre	Bachiller	Licenciado	Puesto	Maestro en Artes
Francisco Xabier	1529	1530	22 (de cien)	1530
Pedro Fabro	1529	1530	24 (de cien)	1530
Ignacio de Loyola	1532	1533	30 (de cien)	1535
Simón Rodríguez		1536	35 (de cien)	1536

<sup>20</sup> Restrepo S.J, Iván. *Ignacio de Loyola y su tiempo*. En AA.VV, *Ignacianidad*. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá-Colombia. 1991. p.31.

<sup>21</sup> “Básicamente existían dos arquetipos de Universidades: París, modelo de las Universidades de maestros; y Bolonia, modelo de las de estudiantes. En el modelo de Bolonia, predominante también en España, los estudiantes contrataban los servicios de los profesores, los Colegios de doctores y los Colegios de estudiantes estaban separados, y el poder estaba en manos de los estudiantes. En París, en cambio, los profesores ofrecían sus servicios a los estudiantes por una cuota determinada y, aunque los Colegios eran conjuntamente de profesores y estudiantes, el poder estaba en manos de los profesores. El modelo italiano respondía a un tipo de sociedad marcada por los negocios y acentuaba el aspecto “profesional” (derecho, medicina), mientras que el modelo de París apuntaba a una formación “científica”, centrada fundamentalmente en la Facultad de teología.” Codina, Gabriel. *El Modus parisiensis*. En revista *Gregorianum*, 2004, vol. 85, N°1, p 4. El método que se usaba en la Universidad, se conoce en la historia como el “*modus parisiensis*”. Sus puntos fundamentales eran: “*procurar una sólida fundamentación en la gramática; establecer el progreso de los estudios de los más elementales a los más complejos, según la habilidad del alumno y, por último, exigir un gran número de repeticiones.*” Meneses, Ernesto. *El Código Educativo de la Compañía de Jesús*. Universidad Iberoamericana, México. 1988. p12

Alfonzo Salmerón, Nicolás Bobadilla y Diego Laínez (quien sería el sucesor de Ignacio en el gobierno de la Compañía de Jesús) obtuvieron el Grado de Maestros en Alcalá. A Laínez le correspondió el 3º puesto entre los 23 primeros.”<sup>22</sup>

36. Estos primeros siete compañeros, al calor de los estudios, tertulias inspiradoras y los Ejercicios Espirituales, deciden, en 1534, hacer unos votos en los que manifestaban su disposición de poner sus vidas al servicio de los demás. Para ese momento, el grupo contaba con las siguientes edades: Ignacio 43 años, Fabro y Xavier 28, Bobadilla 25, Rodríguez 24, Laínez 22 y Salmerón 19.
37. “Ignacio formó un grupo de hombres, les dio un sueño, les dio ideales, pero se encontraron con que este ideal y este sueño se moría con ellos y para que no muriera tenían que institucionalizar ese carisma, para que sobrepasara el tiempo y el espacio.”<sup>23</sup> Así, luego de una experiencia comunitaria humana, intelectual y espiritualmente fecunda, se sintieron motivados a permanecer unidos (1539) y lanzarse al mundo, asumiendo como propia la misión de servicio a la humanidad al modo de Jesús de Nazaret.
38. La formalización del grupo, como instituto religioso, se dio en 1540, cuando fue promulgada la Fórmula del Instituto o Regla fundamental de la Compañía, a través de la Bula *Regimini Militantis Ecclesiae* de S.S Paulo III. Diez años más tarde, fue ratificada por S.S Julio II a través de la Bula *Exposcit debitum*.
39. Ignacio fue elegido por sus compañeros, en 1541, como Superior General de la naciente Compañía. Desde esa fecha, hasta su muerte en 1556, el otrora incansable peregrino, debió quedarse en Roma para sus funciones de gobierno. Esos años los dedicará, junto con el perfeccionamiento y difusión de los Ejercicios Espirituales, a escribir cientos de cartas en las que se daban orientaciones para las misiones de los jesuitas, ya esparcidos por diversas partes del mundo y a redactar las *Constituciones de la Compañía de Jesús*, que es el documento que intenta poner negro sobre blanco –con las fortalezas y debilidades que eso conlleva- las orientaciones de cómo debe organizarse y operar la Compañía de Jesús, según la espiritualidad que brota de la vivencia de los Ejercicios Espirituales.

#### A modo de cierre

40. A través de esta introducción a la vida de Ignacio, se pretende dar una visión generalísima que permita contextualizar mejor sus propuestas y orientaciones, de tal manera que, efectivamente, él pueda ser nuestro compañero de camino a lo largo de todo el Programa.
41. Así, según el p. Fernando Montes S.J, en su ponencia *Nuestra Identidad y Misión*, la biografía de Ignacio se puede apreciar mejor a través de nueve claves de lectura que dan pistas para entender el humus de la *Espiritualidad* que inspira un liderazgo con enfoque ignaciano.
  - 1) “La vida de Ignacio se explica por su capacidad de hacer experiencias profundas.
  - 2) La vida de Ignacio se explica porque entiende la fe ante todo como un encuentro y una lealtad, más que una doctrina, una experiencia.
  - 3) La relación personal de lealtad, el deseo de cumplir una misión explica otra nota esencial del Espíritu de Ignacio: el servicio.
  - 4) Quien se siente profundamente amado y quiere servir no puede contentarse con poco. La vida de Ignacio no se entiende sino porque está atravesada por el sentido de lo gratuito y la generosidad (esto es la base para entender el sentido del Magis).

<sup>22</sup> Iturrioz S.J, Jesús. *Ignacio de Loyola*. Edit. Mensajero. Bilbao-España. 1982. p.30.

<sup>23</sup> Montes S.J, Fernando. *Formación para la misión. Especificidad ignaciana y su despliegue en su modelo de liderazgo*. Ponencia presentada en el Seminario Liderazgo Ignaciano y Justicia Social (Deusto-Loyola, País Vasco, España, 2013).

- 5) *Movido por la lealtad y el deseo del Magis y del servicio, hay un dinamismo que lleva a estar siempre en búsqueda, con un corazón inquieto. El discernimiento es un modo de buscar para servir mejor.*
  - 6) *Para servir mejor hay que hacerse un buen instrumento en las manos de Dios (eso, en su caso, lo llevará a cualificarse a través de los estudios).*
  - 7) *La evolución de Ignacio no se entiende si no se comprende que él fue capaz no sólo de vivir la experiencia sino de reflexionarla, corregirla, profundizarla.*
  - 8) *Ignacio aprendió en su peregrinar que él debía irse liberando de prejuicios y ataduras para poder avanzar, que él debía ser sujeto de su propio crecimiento. Él aprendió que lo central de la Educación es formar un sujeto libre.*
  - 9) *Finalmente deseo señalar algo de particular importancia para el mundo de hoy y que es esencial en la pedagogía y el caminar ignaciano: la claridad de fines y medios.”<sup>24</sup>*
42. Es importante recordar que, a través del Programa de Liderazgo, no se busca la exaltación de la persona de Ignacio, ni se pretende que sus participantes sean especialistas de su vida. Ignacio, con sus luces y sombras, fue único e irreplicable. Sin embargo, su legado intelectual y espiritual, procesado a lo largo de todos estos siglos, por múltiples especialistas, nos ofrecen unas excelentes herramientas para lograr eso que fue la inquietud de toda su vida, «*el salvar las ánimas*» o como diríamos en un lenguaje más contemporáneo, el desarrollo pleno de una persona que pudiera en todo Amar y Servir.

Julio/2014

---

<sup>24</sup> Para conocer mejor estos enunciados, recomendamos la lectura del artículo del p. Fernando Montes S.J: *Nuestra Identidad y Misión*. En *Identidad Ignaciana y Universidad*. Edit. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas, Venezuela. 2007. p.18-27, en donde se encuentran más desarrollados.